EL RINCÓN DEL DOCAT

Comentado por Mons. José Ignacio Munilla Aguirre

Nº 296

¿CUÁNDO SE PERMITEN LAS ARMAS DE DESTRUCCIÓN MASIVA?.

Os imagináis la respuesta?

Nunca y en ningún caso. La Iglesia no solo rechaza la «lógica de la intimidación» sino que está radicalmente en contra de las al armas destrucción masiva y de su uso y aboga a sí mismo por su proscripción y prohibición. Las armas de destrucción masiva, -biológicas, químicas o nucleares- permiten la exterminación indiscriminada de países, ciudades y pueblos y esto es un grave crimen contra Dios y el hombre. Quien posea ese tipo de armas está obligado a deshacerse de ellas.

Estamos hablando en un contexto, en el que se ha se ha insistido en los puntos anteriores, de cómo la guerra únicamente puede justificarse moralmente cuando es defensiva frente a un injusto ataque, cuando es proporcional, cuando se dan una serie de circunstancias y cuando, obviamente, la respuesta que se da no se la hacemos pagar a personas inocentes (esto es muy importante) Se da la circunstancia de que si por algo se caracterizan las armas destrucción masiva es que es imposible que mi respuesta esté circunscrita, o sea, que mi respuesta es absolutamente indiscriminada.

Lo que ocurre es que en las guerras están padeciendo personas que pasaban por allí, que en absoluto son profesionales de un ejército y es absolutamente injusto tal cosa porque en ese caso te estás extralimitando. Supuestamente te estás extralimitando en una respuesta proporcionada, ante lo que tú consideras que era un injusto ataque, incluso aunque todas esas circunstancias de que es verdad que el ataque era injusto, es verdad que tú no tienes otra manera defenderte que recurriendo a la fuerza.

Es verdad que parece que se da las circunstancias de que esa respuesta “sí, sí, sí...” pero si recurres a armas de destrucción masiva, lo que en principio podría haber tenido una justificación moral, queda absolutamente superado por la inmoralidad. Inmoralidad que supone que en una destrucción masiva, personas inocentes sean también las paganas de ello. Aquí hay una cita de Benedicto XVI del mensaje mundial de la paz del año 2006, en la que él decía: "En una guerra nuclear no habría vencedores, sino solo víctimas”.